

# Biografía

## Dr. Guillermo Alonso



El Dr. Guillermo Alonso Ávila nació en la ciudad de Vergara, Cundinamarca, el 26 de julio de 1932. Fue el noveno entre once hermanos. Su amor y devoción por las ciencias de la salud se fueron perfilando en las aulas de clase del Colegio Nacional de San Bartolomé, de la ciudad de Bogotá, donde realizó sus estudios de bachillerato entre los años 1946 y 1951. En el año 1952 ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en la ciudad de Bogotá y realizó su internado en los hospitales San Juan de Dios y de la Misericordia entre los años 1957 y 1958.

En agosto de 1958, el Dr. Alonso parte a realizar su práctica de servicio social obligatorio en los centros de salud de Vianí y Butuima en el departamento de Cundinamarca, centros en los cuales fue distinguido con el nombramiento de director hasta el mes de diciembre de 1959.

En el año 1960, habiendo ya terminado su año rural, aplicó para ser especialista en pediatría ante el director del Hospital de la Misericordia, en ese entonces el Dr. Rafael Barberi —fundador de la SCCOT en 1946—, a quien apodaban cariñosamente ‘el Papi’.

‘El Papi’ Barberi le contestó a su petición de forma verbal y en términos literales:

—No hay cupo... ¡Pero hay cupo en Ortopedia!

El Dr. Alonso, en su efervescente juventud, replicó inmediatamente:

—A mí como que no me gusta eso de la Ortopedia... Y hoy, en sus propias palabras reflexiona:

—¡Perdí el año porque resulta que ‘el Papi’ Barberi era ortopedista y se sintió agredido!

Inmediatamente su interlocutor lo interpeló:

—Alonso, usted qué va a saber qué es eso de la Ortopedia... ¡Váyase para allá (al Servicio de Ortopedia), aprenda y no moleste más!

Dado su carácter respetuoso, cordial y trabajador el Dr. Alonso inició entonces su carrera como ortopedista, descartando en apenas unos pocos segundos sus otras dos aspiraciones alternativas: Oftalmología y Medicina Interna.

En el año 1961 ingresa al Instituto Roosevelt, gracias a la sugerencia de Héctor Pinto, quien lo contactó con el Dr. Juan Ruiz Mora. Se citó con el Dr. Ruiz en la Clínica Central de Bogotá, quien lo recogió y subió por un camino de trocha hasta el Instituto Roosevelt, en su vehículo Mercedes Benz color verde, porque no existía aún la Avenida Circunvalar. Precisamente en el Instituto Roosevelt desarrollaría su brillante carrera como ortopedista infantil. Recuerda con nostalgia sus inicios en esta prestigiosa institución, sobre todo porque aprender la terminología le causó cierta dificultad al comienzo, tal y como ocurre hasta el día de hoy con los residentes cuando se aproximan a la Ortopedia Infantil.

En el año 1966, después de 5 años, presentó el examen para obtener el título de ortopedista ante la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), cumpliendo así con el cambio de legislación y regulación del ejercicio profesional médico realizado por el Dr. Alberto Lleras Camargo, plasmado en la Ley 14 del 28 de abril de 1962.

Ese mismo año presentó su trabajo para ingresar a la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología, denominado *Artrodesis extra-articular de Grice en el tratamiento del pie plano valgo paralítico*. Dicho trabajo fue distinguido con su publicación por parte de los doctores Fabio Hermida y Gustavo Malagón, quienes en ese momento editaban una publicación anual de la SCCOT denominada *Ortopedia y Traumatología* en el volumen 2, páginas 43 a 52, en el año 1967.

En el año 1968 contrajo nupcias con Doña Zoraida Suárez, conformando su hermoso hogar, en el cual nació su hija Adriana, colega nuestra, quien desafortunadamente hoy no nos acompaña. A Adriana le sobrevive su hijo Andrés Varela Alonso.

Durante su gestión en el Instituto Roosevelt se inició la rotación formal de los programas de especialización en Ortopedia con residentes de la Escuela Militar de Medicina –programa integrado del Hospital Militar Central y la Clínica San Rafael–, la Universidad Nacional, El Rosario, la Universidad El Bosque, la Universidad Javeriana, la Universidad Industrial de Santander (UIS); poco después se iniciaron los convenios con la Universidad del Valle y la Universidad de Cartagena.

Fue nombrado presidente de la Sociedad Colombiana de Ortopedia y Traumatología en 1987. Siendo presidente, invitó al Dr. Fernán Londoño a editar la revista científica de la SCCOT, honrando a la vez su larga amistad, primero como subordinado del Dr. Londoño y en ese momento como su jefe dentro de la SCCOT, debido al cargo que ostentaba.

La decisión del tipo de papel y formato general de la revista estuvo influenciada por la recepción en la SCCOT de una comunicación de uno de sus presidentes pares perteneciente a una sociedad científica centroamericana que llegó en papel periódico. Tanto llamó su atención la mala presentación de dicha comunicación que durante el proceso de edición de la primera revista junto con Fernán Londoño y Azucena Amaya (diagramadora) decidieron imprimirla en un formato con tipo de papel y portada especiales. Al interior de la SCCOT se asignaron los recursos necesarios para que la revista no solo tuviera un alto nivel científico, sino que también tuviera desde el primer día un buen formato, asumiendo el compromiso administrativo hacia futuro de mantenerlo, para que este representara y honrara el contenido científico de la misma.

Desde el día del inicio de la revista en el año 1987, el Dr. Alonso colaboró directamente con el Dr. Fernán Londoño en la edición, diagramación e impresión de la misma. Ambos editaban la revista solos en máquina de escribir hasta altas horas de la noche. La idea de tener comités editoriales se debe a ellos dos directamente.

En el año 1992, siendo subdirector ejecutivo y director del Departamento de Ortopedia del Instituto Roosevelt, se retiró, muy a su pesar, debido a dificultades de salud. Posterior a su salida del Instituto Roosevelt, continuó su práctica profesional como médico adscrito de Colsanitas y en su consultorio particular en la Clínica Marly, de la ciudad de Bogotá.

En el año 1994, al final de la presidencia del Dr. Carlos Enrique Bárcenas, en la ciudad de Cali, fue convocado para dirigir la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología por el Dr. José Navas, que en su momento era el presidente entrante de la SCCOT. De su gestión en la revista recuerda que la mayor limitante para la misma siempre fue el factor económico. Como director de la revista se dio a la tarea de convocar a jóvenes y promisorios ortopedistas a hacer parte de su comité editorial, momento en el cual realmente comienzan a funcionar los mismos, con el aporte de los doctores Adolfo Llinás, Juan Carlos González, Klaus Mieth y Carlos Alberto Leal, entre otros.

Dirigió la revista desde enero de 1995 hasta octubre de 1999. Tuvo que enfrentarse a la ausencia de producción científica nacional; como estrategia para impulsarla asistía a las reuniones mensuales de los hospitales y realizaba invitaciones personales para la escritura de artículos de ortopedia. Esta estrategia ha dado sus frutos: su olfato como editor le permite ostentar entre los artículos publicados los dos artículos de revisión de pie equino varo congénito idiopático escritos por su alumno y amigo el Dr. Gabriel Ochoa del Portillo, los cuales hasta el día de hoy tienen el más alto índice de consultas históricas en la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología. También realizó el primer índice de autores de la revista.

Uno de sus preceptos como editor, válido hasta el día de hoy, es que los artículos de gran magnitud y relevancia deben ser conservados íntegros aún cuando excedan los límites normativos para las publicaciones científicas. En sus propias palabras: “Eso es como cuando usted está leyendo una novela de suspenso y lo cortan en el mejor momento

para decirle que continuará... Eso está bien en el cine por la parte comercial, pero en la ciencia se pierde la dimensión y magnitud de la publicación”.

A pesar de haber sido víctima en su vida profesional, de los ires y venires de los procesos de socialización de la salud, no considera que los sistemas universales de atención en salud sean un factor de detrimento de la producción científica. En sus palabras: “La academia la lleva cada uno en su interior”. Sin embargo, considera que la sociedad debe aumentar su apoyo a los médicos que se encuentran en ciudades intermedias y pequeñas, para que puedan mostrar su academia interior. Desde su perspectiva, la irregularidad en los tiempos de publicación de la revista influye en que el ortopedista que la recibe apenas si la revisa de manera muy superficial. “Si se consiguiera que la revista se publicara en el tiempo correcto, seguramente todos estaríamos esperándola ansiosamente el primer día del trimestre que cubre cada número de la misma”.

“En Colombia hay profesionales excelentes, de talla mundial, pero uno encuentra que nosotros mismos nos citamos en las referencias muy poco”. Por lo tanto, para él ocurre una de dos cosas: 1) “No nos respetamos adecuadamente entre nosotros mismos” o 2) “Aún no hemos adquirido la metodología de escribir, consultarnos y, menos aún, de criticarnos. Eso sí, criticarnos constructivamente y no pasionalmente, como suele ocurrir”.

En su haber cuenta con 10 publicaciones científicas, y a pesar de haber sido fundador, editor e impulsor de la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología, añora no haber tenido más tiempo a lo largo de su vida para haber publicado a título personal un mayor número de artículos.

**Dr. Juan Manuel Herrera Arbeláez**  
**Editor Director, Revista Colombiana de Ortopedia**  
**y Traumatología**